**CON ABRAHAM AVANZAMOS SOBRELLEVANDO NUESTROS ERRORES**

Génesis 16:7-9

INTRODUCCIÓN:

Hoy nos referiremos a los errores en el matrimonio de Abram, y veremos qué podemos aprender de ellos, pero ¿quién no ha cometido errores en su vida? El mismo rey David se dio cuenta de esto y dijo: “¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos” (Salmos 19:12) Indicándonos que a veces cometemos errores que no entendemos por qué los cometimos y nos decimos “¿Cómo es posible que haya hecho tal cosa? Y otras veces no somos conscientes, es decir, no nos dimos cuenta que los hemos cometido porque son errores ocultos; son los errores que no los vemos y para nosotros no existen. Por eso David dijo “líbrame de los que me son ocultos.”

Existen errores de omisión, es decir, tuvimos que haber hecho algo y no lo hicimos. Por ejemplo, decimos “Fue un error de mi parte no haber ido a tu cumpleaños”, o “Fue un error no mencionarte cuando recibí el premio, porque todo te lo debo a vos”. También cometemos errores de oportunidad cuando dejamos pasar una ayuda que nos ofrecieron, y creímos que no nos hacía falta. O también cometemos errores por desconocimiento y exclamamos “¡Ay, perdóname, no sabía que estabas allí cuando tiré la piedra!”

Sin embargo, no a todos les resulta fácil admitir cuando se han equivocado. John Maxwell, conocido como escritor, entrenador, conferencista y experto en liderazgo, quien escribió más de 80 libros, dijo: “Un hombre debe ser lo suficientemente grande como para admitir sus errores, lo suficientemente inteligente para sacar provecho de ellos y los suficientemente fuerte para corregirlos” Y tiene razón. Solamente los que son grandes tienen el valor de admitir que se han equivocado. Solamente los inteligentes logran obtener un beneficio, una ventaja, algo positivo de sus errores. Y solamente los que son fuertes tienen la constancia, la firmeza y la fuerza para corregirlos.

Por eso debemos aprender a sobrellevar nuestros errores. Sobrellevar significa “ajustarse a situaciones nuevas y superar los problemas. Es afrontar, gestionar, lidiar, soportar, cargar y sobreponerse”. Esta actitud de lucha es la que nos permitirá seguir avanzando y evitará que caigamos en la depresión y la derrota.

Por lo tanto:

**I SOBRELLEVEMOS NUESTROS ERRORES CON ESPERANZA**

Génesis 16:1-2 “Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendrá hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.”

Podemos imaginar esta escena. Dios le acababa de prometer a Abram que le daría un heredero y que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas del cielo, pero al regresar a su tienda, Sarai su esposa le dijo: “Abram, han pasado 10 años desde que llegamos a esta tierra y estamos ya viejos, tienes 85 años y yo 75 y no tenemos un solo hijo, y por nuestra edad no lo tendremos porque Dios me hizo estéril. Tal vez entendiste mal lo que Dios te dijo, porque él no me mencionó en su promesa. Dios no dijo “Tu descendencia con Sarai será como las estrellas del cielo? Además, te lo dijo a vos y no a mí. ¿Te acuerdas de la esclava que nos dieron cuando estuvimos en Egipto? Ella se llama Agar, es joven y puede tener hijos ¿Qué te parece si alquilamos su vientre? Trata que ella quede embarazada y cuando nazca el niño será mío, porque Agar es nuestra esclava, y los hijos de los esclavos son propiedad de sus dueños, así que yo tendré un hijo por medio de ella ¿qué te parece? Por lo visto Abram no estuvo de acuerdo porque la Biblia dice que Sarai le rogó. “Abram, por favor, escúchame, no tenemos otra salida, es la única forma que la promesa de Dios se cumpla. Por favor…por favor” Y al final Abram accede, y el texto dice “Y atendió Abram el ruego de Sarai”

Un escritor muy famoso, nacido en Praga, en la república checa, llamado Franz Kafka con mucho acierto dijo: “Todos los errores humanos son fruto de la impaciencia. Interrupción prematura de un proceso ordenado…” Tal vez no todos los errores sean fruto de la impaciencia, pero muchos sí, como en este caso. Sarai en su impaciencia y en su fuerte deseo de tener un hijo presionó a Abram, porque creía que estaba sentenciada para la esterilidad y porque ya no le quedaba tiempo.

Según el apóstol Pablo “…las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4) Es decir, lo que se escribió del error de Sarai fue para advertirnos y enseñarnos sobre la paciencia. Si Dios tarda es porque tiene un propósito superador y un plan mucho más excelente que el nuestro. Porque “estas cosas se escribieron” para que “tengamos esperanza”

**II SOBRELLEVEMOS NUESTROS ERRORES ASUMIENDO NUESTRA PARTE**

Génesis 16:4-6 “Y él se llegó a Agar, la cual concibió, y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Dios entre tú y yo. Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano, haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.”

Cuando Agar se dio cuenta que estaba embarazada se le subieron los humos a la cabeza y se consideró superior a Sarai. Ahora ella era la “señora de la casa”. En definitiva era ella, la esclava egipcia, que traería descendencia a Abram, así que, pudo haber pensado que Sarai no era nada, que era una vieja que no merecía respeto. El texto de la Biblia dice que Agar “miraba con desprecio a su señora”. Evidentemente Agar malinterpretó los hechos y dejó su espacio para subirse el podio como ganadora.

Cuando Sarai vio con qué superioridad y suficiencia se pavoneaba Agar ante ella, “se le soltó la cadena” y no lo pudo soportar, y en lugar de confrontarse con su esclava fue directamente a Abram y le dijo: “Mi afrenta sea sobre ti”. La Nueva Biblia internacional traduce así “- ¡Tú tienes la culpa de esta injusticia! Yo puse a mi esclava en tus brazos y ahora que se ve embarazada me mira con desprecio. ¡Que el Señor determine quién tiene la culpa, si tú o yo!”

Me imagino la cara que puso Abram cuando sorprendido pensó “Y ahora ¿qué hice yo?” Así que Abram le respondió a Sarai: “haz con ella lo que bien te parezca”. Es como si dijera “Yo no la defenderé, no haré nada, la decisión es tuya”. A partir de ese momento Sarai hizo lo posible para que Agar sea humillada, y cuando ya no pudo soportar más, Agar se escapó al desierto.

¿Qué nos enseña este nuevo cuadro de situación? Es un conflicto no deseado ni esperado por ninguna de las partes. Sarai nunca imaginó que sería despreciada por su propia esclava, Abram nunca imaginó que Sarai lo culparía de todo diciendo “Tú tienes la culpa”, y Agar nunca esperó que Sarai se vengaría de ella con tanto maltrato. Como vemos, en este conflicto familiar nadie salió ganador, todos fueron afectados de una u otra manera.

Volvamos a la frase del apóstol Pablo “las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” Entonces ¿Qué nos enseña esta escritura? Nos enseña que en un conflicto, principalmente en un conflicto de familia o de matrimonio todos tenemos una parte de culpa. Como dice el refrán “El tango se baila de a dos”. Ambos forman la coreografía, y en este caso incluye un tercero en el conflicto. Pero también nos enseña también que, cuando ocurren cosas que no deseamos o esperamos, debemos buscar la ayuda de Dios, como lo expresa Salmos 20:1-4 “Dios te oiga en el día de conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda. Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo”

Una antigua canción de un autor desconocido dice:

“Cuando estés cansado y abatido, dilo a Cristo, dilo a Cristo

Si te sientes débil, confundido, dilo tan solo a él

Dilo a Cristo, él es tu amigo más fiel

No hay otro amigo como Cristo, dilo tan solo a él.

…

Si se apartan otros de la senda, sigue a Cristo, sigue a Cristo

Si acrecienta en torno la contienda, sigue a Cristo el Señor. “

**III SOBRELLEVEMOS NUESTROS ERRORES CON LA AYUDA DE DIOS**

Génesis 16:7-9“Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. Y le dijo: Agar, sierva de Sarai ¿de dónde vienes tú y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel del Señor: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. Le dijo también el ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.”

En los conflictos a todos se nos ocurre lo mismo: queremos escapar, deseamos huir, desaparecer. Y es lo que hizo Agar. Cuando se le preguntó “¿de dónde vienes tú y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora”. Cuando éramos niños fantaseábamos con la idea de escapar de nuestra casa, o de morir e imaginábamos lo que dirían en nuestro velorio: “Era tan bueno, qué mal nos portamos con él”. Y siendo más adultos pensamos en huir de un conflicto matrimonial por el divorcio, y así decimos “al menos viviré más tranquilo” para darnos cuenta tarde que en lugar de estar mejor, estamos peor. Incluso en el ministerio, en la misión que Dios nos dio, a veces queremos huir del conflicto como el salmista que escribió “Y dije: ¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto” (Salmos 55:6-7) o diríamos como el profeta Elías del cual dice en 1 Reyes 19:4 “Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres”

Algunos autores cristianos han llamado a este sentimiento “el desierto del alma”, solitario, silencioso, desamparado, sin nada que tenga vida. Sin embargo, en esos días descubrimos como Agar que en ese desierto hay agua, “y la halló el ángel de Dios junto a una fuente de agua en el desierto”. Pero más importante que el agua fue la presencia de Dios allí. Agar tuvo un encuentro con Dios en el desierto quien le dijo que regresara, que dejara su rebeldía y se ponga sumisa bajo las órdenes de Sarai porque si lo hacía así recibiría una gran bendición. Y la bendición sería ésta: “Multiplicaré tanto tu descendencia que no podrá ser contada a causa de la multitud”

Agar, quien pensaba que nadie se fijaba en ella, que nadie le tenía en cuenta porque era una esclava sin futuro y que era por todos rechazada, de pronto comprendió que Dios sí la miraba, Dios la tenía en cuenta. “Además le dijo el ángel de Dios: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Dios ha oído tu aflicción” Ismael significa “Dios oye”. Así que cuando Ismael estaba jugando y su madre lo llamaba para comer, decía “Dios oye” vení, la mesa está lista”. El nombre de su hijo Ismael le recordaba siempre que Dios oye, porque Dios oyó cuando ella estaba afligida.

En respuesta Agar “llamó el nombre de Dios que con ella hablaba: Tu eres Dios que ve: porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve.” (Génesis 16:13-14)

Un comentarista de la Biblia escribió “Agar se convierte en el único personaje en la Biblia que le pone un nombre a Dios: *El Roi* que significa “el Dios que me ve”. Dios es un Dios que oye, pero también es un Dios que me ve, él es El Roi.

En la actualidad, todos los países árabes se consideran descendientes de Ismael: Sudán, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Jordania, Kuwait, Qatar, Arabia Saudita, entre otras. Y Qatar, actualmente está entre los diez países más ricos del mundo. ¿Quién hubiera imaginado que de una esclava saldría una nación tan rica? Realmente Dios nos oye y Dios nos ve.

CONCLUSIÓN:

Volviendo a la frase de John Maxwell: “Un hombre debe ser lo suficientemente grande como para admitir sus errores, lo suficientemente inteligente para sacar provecho de ellos y los suficientemente fuerte para corregirlos” podríamos añadir que debe estar lo suficientemente arraigado en las Escrituras para sobrellevar sus errores con esperanza; lo suficientemente honesto para asumir su parte en el problema, y suficientemente creyente en Dios para confiar en él y regresar como Agar, sabiendo que Dios es EL ROI, el Dios que me ve, y el que estará con nosotros.

Tal vez tus errores te dejaron fuera de combate y te sientes derrotado o tal vez estás huyendo de los problemas y te sientes solo o sola en tu desierto, pensando que no tienes a nadie, pero no es así. Dios está, él es el Dios que te ve. Él es el Dios que te ama y anhela restaurar tu alma, borrar tus errores, limpiar tu vida, allanar las asperezas de tu camino y abrir un nuevo sendero por donde nunca anduviste para hacerte experimentar su poder y su gloria.

Debes saber que solamente en Jesucristo las cosas viejas, los errores pasados, serán eliminados porque no serás la misma persona, como dice el apóstol Pablo “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí TODAS son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17) Al afirmar que “todas (las cosas) son hechas nuevas” indican que los errores pasados ya no existen. Pero esto ocurre solamente si uno está en Cristo. Y para estar en Cristo debes creer en él, porque la salvación es por la fe; debes recibirlo, “porque a todos los que le recibieron les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”.